

Capítulo 1

# **Comprender el pasado para habitar el presente: conciencia histórica y salud mental en sociedades de cambio acelerado**

*Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda  
Benoit Ríos*

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Benoit Ríos, C. G. (2026). Comprender el pasado para habitar el presente: conciencia histórica y salud mental en sociedades de cambio acelerado. En G. Barreno, (Coord). *Saberes en ejercicio. Desarrollos transdisciplinarios en salud desde territorios latinoamericanos (Volumen II)*. (pp. 18-34). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.432.c933>



# 01

## *Comprender el pasado para habitar el presente: conciencia histórica y salud mental en sociedades de cambio acelerado*

### **Resumen**

Este capítulo examina la relación entre conciencia histórica y salud mental en contextos de cambio acelerado, a partir de una revisión de alcance con enfoque cualitativo-interpretativo, inscrita en un paradigma humanista-crítico y un diseño narrativo de tópico. El análisis se organiza en tres ejes: la aceleración social y la crisis de la experiencia temporal, la conciencia histórica como mecanismo de orientación existencial y el potencial formativo de la enseñanza de la historia para fortalecer la comprensión emocional y la resiliencia social. Se plantea que el conocimiento histórico constituye un recurso cultural que permite reconstruir vínculos entre pasado, presente y futuro, favoreciendo marcos interpretativos que contribuyen a comprender la complejidad del presente. Se concluye que la articulación entre conciencia histórica y educación histórica puede contribuir significativamente a la construcción de sujetos capaces de desarrollar herramientas cognitivas y emocionales para afrontar las tensiones propias de sociedades en permanente transformación.

Palabras clave: Conciencia histórica; Pensamiento histórico; Aceleración social; Educación histórica; Resiliencia social.

## Introducción

Las sociedades actuales se caracterizan por una aceleración constante de los procesos sociales, culturales y tecnológicos, lo que ha generado transformaciones significativas en la manera en que los individuos experimentan el tiempo, interpretan el pasado y proyectan el futuro (Bauman, 2007; Buendía, 2025; Zapata y Porras, 2025). Esta dinámica, propia de la globalización, se expresa en la intensificación de los ritmos de vida, la rápida circulación de información y la permanente transformación de las estructuras sociales que organizan la vida colectiva (Rosa, 2013). Como consecuencia, la mayor parte de la población suele experimentar dificultades para construir narrativas coherentes sobre su propia experiencia histórica, provocando sentimientos de incertidumbre y desorientación frente a un presente marcado por cambios constantes.

En este contexto, la relación de las sociedades con el tiempo histórico también se ha transformado. Hartog (2007) y Ovalle y López (2025), sostienen que el mundo globalizado se encuentra dominado por un régimen de historicidad caracterizado por el presentismo, en el cual el presente se convierte en el principal marco de referencia para interpretar el pasado y el futuro. Bajo esta lógica, el pasado tiende a perder su función orientadora y el futuro aparece como un horizonte incierto. Esta ruptura en la continuidad temporal debilita los marcos interpretativos que tradicionalmente han permitido a las sociedades comprender los procesos históricos y situar su experiencia dentro de narrativas de mayor alcance.

Frente a este escenario, la historia adquiere una relevancia que trasciende el ámbito estrictamente académico. Más que una disciplina dedicada únicamente al estudio del pasado, la historia constituye un recurso cultural que permite a las sociedades organizar su experiencia temporal, interpretar los acontecimientos que han marcado su devenir y construir narrativas que otorguen sentido a la vida social (Carr, 1986; Rüsen, 2005; Álvarez, 2024; Buendía, 2025). A través de estas narrativas, los individuos pueden comprender que los procesos sociales

actuales forman parte de dinámicas históricas más amplias, lo que contribuye a dotar de coherencia a su experiencia en el presente.

Desde la perspectiva de la teoría de la conciencia histórica, esta función orientadora del pasado resulta fundamental para la vida individual y colectiva. Rüsen (2005), plantea que la conciencia histórica permite interpretar las experiencias del pasado para comprender el presente y proyectar expectativas hacia el futuro. En este sentido, el conocimiento histórico no se limita a la acumulación de información sobre acontecimientos pasados, sino que constituye una forma de orientación cultural que ayuda a los sujetos a situarse en el tiempo y comprender su lugar dentro de procesos históricos más amplios.

En este contexto surge una pregunta central que orienta el presente ensayo: ¿de qué manera la comprensión histórica del pasado puede contribuir a otorgar sentido al presente y favorecer la estabilidad emocional y la salud mental en sociedades caracterizadas por cambios acelerados? A partir de esta interrogante, el ensayo examina la relación entre conciencia histórica y salud mental desde tres dimensiones complementarias: la crisis de la experiencia temporal en la sociedad actual, el papel de la conciencia histórica como mecanismo de orientación existencial y el potencial de la enseñanza de la historia para fortalecer procesos de comprensión emocional y resiliencia colectiva.

Metodológicamente, este capítulo se desarrolla a partir de una revisión analítica de literatura interdisciplinaria proveniente de los campos de la teoría de la historia, la sociología del tiempo, la psicología social y la didáctica de la historia. Para ello, se examinaron estudios publicados en bases de datos académicas como Scopus, Scielo y Google Académico, junto con obras teóricas clásicas vinculadas a la conciencia histórica, la aceleración social, los regímenes de historicidad y el pensamiento histórico. El análisis se orientó a identificar convergencias conceptuales entre estos enfoques con el propósito de comprender cómo las transformaciones contemporáneas en la experiencia del tiempo influyen en la construcción de sentido histórico y en las formas de interpretar el presente.

El estudio se inscribe en un enfoque cualitativo-interpretativo y adopta un diseño narrativo de tópico sustentado en un paradigma humanista y crítico que privilegia la comprensión histórica de los procesos sociales antes que su explicación desde perspectivas exclusivamente psicológicas o sociológicas. Esta estrategia metodológica permitió articular los aportes de la teoría de la conciencia histórica con reflexiones provenientes de la sociología de la modernidad y la didáctica de la historia, con el fin de analizar el papel que el conocimiento histórico puede desempeñar como recurso cultural para interpretar la experiencia actual. De este modo, el capítulo busca poner en diálogo las discusiones teóricas sobre temporalidad, conciencia histórica y educación histórica con los desafíos actuales vinculados al bienestar socioemocional y a la necesidad de construir marcos interpretativos que permitan comprender críticamente el presente en sociedades caracterizadas por cambios acelerados.

### **Aceleración social y crisis de la experiencia temporal**

Uno de los rasgos más característicos de las sociedades globalizadas es la aceleración de los ritmos sociales. Bauman (2007) y Rosa (2013), sostienen que la modernidad tardía se define por una intensificación constante de los procesos de cambio tecnológico, institucional y cultural, lo que produce una transformación profunda en la experiencia del tiempo. Esta aceleración se manifiesta en múltiples dimensiones de la vida cotidiana: la rapidez de la comunicación digital, la inmediatez de la información, la transformación continua de las estructuras laborales y la creciente presión por adaptarse a entornos cambiantes. Como resultado, los individuos enfrentan mayores dificultades para construir narrativas coherentes sobre su propia experiencia histórica, fomentando una sensación generalizada de inestabilidad y falta de control sobre el devenir social.

En este contexto, la relación de las sociedades con el tiempo histórico también se ha transformado de manera significativa. Hartog (2007) y Buendía (2025), plantean que el mundo actual se encuentra

marcado por el predominio del presentismo, un régimen de historicidad en el cual el presente se convierte en el principal marco de referencia para interpretar tanto el pasado como el futuro. Bajo esta lógica, el pasado tiende a perder su función orientadora, mientras que el futuro se percibe cada vez más como un horizonte incierto o incluso amenazante. Esta transformación en la experiencia temporal debilita la continuidad histórica que tradicionalmente ha permitido a las sociedades comprender su evolución, construir identidades colectivas y proyectar horizontes de sentido hacia el porvenir.

La ruptura de esta continuidad temporal tiene implicancias relevantes en el plano cultural, psicológico y social. Diversos autores (Giddens, 1991; Bauman, 2007; Marovah y Ncube, 2024; Zapata y Porras, 2025), han señalado que la dificultad para situar las experiencias individuales dentro de procesos históricos más amplios puede generar sentimientos de incertidumbre, fragilidad existencial y desorientación frente al presente. En sociedades caracterizadas por cambios rápidos y constantes, las personas pueden experimentar la sensación de vivir en un tiempo fragmentado, en el cual los acontecimientos se suceden sin una narrativa clara que permita interpretarlos o integrarlos dentro de una historia colectiva.

Desde esta mirada, la ausencia de marcos históricos de interpretación limita la capacidad de comprender los cambios sociales como procesos complejos y de larga duración. Cuando el pasado deja de ser percibido como una fuente de orientación cultural, los acontecimientos del presente tienden a interpretarse de forma aislada, lo que favorece lecturas simplificadas o alarmistas de la realidad. En este sentido, la aceleración social no solo transforma las condiciones materiales de la vida cotidiana, sino que también modifica la forma en que los individuos experimentan el tiempo y construyen significado en relación con su propia trayectoria histórica (Rosa, 2013; Zapata y Porras, 2025; Ovalle y López, 2025). En este escenario, recuperar la dimensión histórica de los procesos sociales se vuelve fundamental para comprender el presente y reconstruir marcos de orientación que permitan enfrentar los desafíos de sociedades caracterizadas por el cambio permanente.

## Conciencia histórica como mecanismo de orientación existencial

Frente a la crisis de la temporalidad que caracteriza a las sociedades globalizadas, la conciencia histórica se presenta como una herramienta fundamental para reconstruir vínculos significativos entre pasado, presente y futuro. Para Rüsen (2005), la conciencia histórica constituye una forma de orientación cultural mediante la cual los individuos y las sociedades interpretan las experiencias del pasado con el propósito de comprender su situación actual y proyectar expectativas hacia el futuro. En este proceso, las narrativas históricas cumplen un papel central, ya que permiten organizar los acontecimientos en secuencias significativas que dotan de sentido a la experiencia humana. A través de estas narrativas, el tiempo histórico deja de percibirse como una sucesión fragmentada de eventos y se transforma en una estructura comprensible que permite interpretar el presente dentro de procesos históricos más amplios.

Bajo esta premisa, la historia cumple una función interpretativa fundamental para la vida social. Las narrativas históricas contribuyen a la construcción de identidades individuales y colectivas, ya que permiten a las comunidades comprender su origen, sus transformaciones y los valores que han configurado su desarrollo histórico. En esta línea, Heuer (2020), sostiene que el conocimiento histórico desempeña un papel clave en la configuración de la memoria colectiva y en la forma en que los sujetos comprenden su pertenencia social. A través de los relatos históricos, las sociedades elaboran representaciones del pasado que influyen en la construcción de identidades culturales, en la comprensión de las diferencias sociales y en la manera en que se interpretan los conflictos del presente.

Asimismo, cabe destacar que la construcción narrativa del pasado constituye un elemento central en la forma en que los seres humanos comprenden su propia experiencia. Desde una perspectiva filosófica, Carr (1986), señala que la experiencia humana se organiza

narrativamente, lo que significa que las personas tienden a interpretar su vida y su entorno mediante relatos que conectan acontecimientos a lo largo del tiempo. En este marco, la historia proporciona estructuras narrativas que permiten integrar experiencias individuales dentro de procesos históricos colectivos, contribuyendo a generar marcos de sentido que orientan la acción social.

En términos de salud mental, esta función orientadora adquiere una relevancia particular. Comprender los procesos históricos permite relativizar las crisis actuales, reconocer la recurrencia de conflictos y transformaciones a lo largo del tiempo y situar los desafíos actuales dentro de dinámicas históricas más amplias. De esta manera, la conciencia histórica contribuye a reducir la percepción de incertidumbre absoluta, al mostrar que muchas de las problemáticas actuales —como las crisis económicas, los conflictos sociales o las pandemias— forman parte de procesos históricos recurrentes que han sido enfrentados por diversas sociedades a lo largo del tiempo. Esta perspectiva histórica favorece una comprensión más compleja y reflexiva del presente, contribuyendo indirectamente al fortalecimiento de la resiliencia individual y colectiva.

Por otra parte, el desarrollo de la empatía histórica también posee implicancias relevantes para el bienestar emocional y la comprensión social. La empatía histórica se refiere a la capacidad de comprender las perspectivas, motivaciones y contextos de los actores del pasado, evitando juzgar sus acciones exclusivamente desde los valores del presente. Por tanto, siguiendo a Álvarez (2024), la empatía histórica implica un ejercicio de distanciamiento cognitivo y contextualización que permite comprender la complejidad de las acciones humanas en su propio contexto histórico. Este proceso favorece una comprensión más profunda de la diversidad de experiencias humanas y promueve habilidades cognitivas y emocionales vinculadas con la reflexión crítica, la tolerancia y la comprensión de la diferencia.

En el ámbito educativo, el desarrollo de estas competencias adquiere una relevancia especial en la formación del pensamiento his-



tórico, ya que esta capacidad, tal como plantean Wineburg (2001) y Seixas y Morton (2013), permite a los estudiantes analizar evidencias, comprender la causalidad histórica y contextualizar los acontecimientos del pasado dentro de marcos temporales más amplios. Estas habilidades fortalecen la comprensión disciplinar de la historia y contribuyen a desarrollar formas de pensamiento más reflexivas y críticas frente a los problemas recientes. Bajo esta lógica, la conciencia histórica cumple una función cognitiva, cultural y emocional, pues propicia la formación de habilidades interpretativas que permiten comprender la complejidad del mundo social y situar la experiencia humana dentro de una temporalidad más amplia y significativa.

### **Enseñanza de la historia, comprensión emocional y resiliencia social**

En el plano educativo, la enseñanza de la historia suele justificarse por su contribución al desarrollo cognitivo y a la formación de ciudadanos críticos; sin embargo, en contextos marcados por la aceleración social y la inestabilidad de los marcos de referencia, resulta necesario problematizar su papel en relación con la salud mental y la experiencia subjetiva del presente. Más que un espacio neutro de transmisión de conocimientos, la educación histórica interviene en la forma en que los sujetos comprenden la temporalidad, elaboran la incertidumbre y dotan de sentido a experiencias que, en escenarios de cambio acelerado, tienden a percibirse como fragmentadas o carentes de continuidad.

Si bien la didáctica de la historia ha enfatizado el desarrollo de competencias interpretativas (Álvarez, 2023; Álvarez, 2025; Álvarez y Carrasco, 2025) y de habilidades vinculadas a la comprensión disciplinar (Wineburg, 2001; Seixas y Morton, 2013), este énfasis resulta insuficiente si no se considera que dichas capacidades operan también como mediaciones en la construcción de la experiencia. En efecto, comprender procesos históricos de crisis, conflicto y transformación no solo amplía el conocimiento sobre el pasado, sino que introduce la posibilidad de situar el presente en una temporalidad más extensa, incidiendo

en la forma en que los sujetos procesan emocionalmente escenarios de incertidumbre.

No obstante, esta potencialidad no es lineal ni está exenta de tensiones. Tal como advierte Nussbaum (2010), la educación humanística puede contribuir al desarrollo de una sensibilidad más compleja frente a la experiencia humana, pero ello depende de las formas en que los contenidos son abordados. Del mismo modo, Ovalle y López (2025), muestran que, en contextos de presentismo, incluso el conocimiento histórico puede ser absorbido por lógicas de inmediatez que limitan su capacidad de generar distancia interpretativa. En esta línea, la enseñanza de la historia no garantiza por sí misma una mejor comprensión del presente ni una mayor estabilidad emocional; por el contrario, puede reproducir lecturas simplificadas o reforzar percepciones de crisis permanente si no se problematizan los marcos desde los cuales se interpreta el pasado.

Desde esta perspectiva, la dimensión emocional del aprendizaje histórico debe ser entendida como un componente constitutivo del proceso formativo. Analizar experiencias históricas marcadas por violencia, conflicto o incertidumbre implica confrontar la complejidad de la acción humana en condiciones límite, lo que exige formas de comprensión que articulen análisis e interpretación situada. En este marco, la empatía histórica —en los términos propuestos por Álvarez (2024)— implica un trabajo de contextualización que permite comprender las decisiones y tensiones del pasado sin anular su distancia. Este ejercicio resulta particularmente relevante en el plano socioemocional, ya que favorece la tolerancia a la ambigüedad y la elaboración de juicios menos dicotómicos frente a la realidad social.

A partir de ello, es posible sostener que la enseñanza de la historia puede contribuir al fortalecimiento de la resiliencia, pero solo en la medida en que ofrezca marcos interpretativos que permitan resignificar la adversidad. Siguiendo a Ungar (2012), la resiliencia constituye un proceso que depende de los recursos culturales disponibles para comprender y enfrentar situaciones críticas. Así, el conocimiento histórico

puede operar como un repertorio de experiencias que evidencian la capacidad de las sociedades para adaptarse, aprender y transformarse frente a crisis diversas. Sin embargo, esta función no radica en la simple constatación de que “las crisis siempre han existido”, sino en la posibilidad de comprender las condiciones específicas en que dichas crisis fueron enfrentadas y las respuestas que emergieron en cada contexto.

En diálogo con lo anterior, Ibagón y Miralles (2022) y Marovah y Ncube (2024), sugieren que el valor formativo del pasado radica en su potencial para complejizar la lectura del presente, evitando tanto interpretaciones fatalistas como visiones excesivamente lineales del cambio social. No obstante, este potencial depende de que la enseñanza de la historia logre superar una aproximación informativa y promueva una relación reflexiva con las narrativas históricas, capaz de interrogar sus supuestos, silencios y efectos en la comprensión de la realidad contemporánea.

Por consiguiente, la enseñanza de la historia puede ser entendida como un campo de tensión entre la reproducción de marcos interpretativos dominantes y la posibilidad de abrir espacios de comprensión más complejos sobre la experiencia humana en el tiempo. En este escenario, su aporte a la salud mental y a la resiliencia no reside en ofrecer certezas ni en proporcionar relatos estabilizadores de manera acrítica, sino en habilitar formas de comprensión que permitan a los sujetos habitar la incertidumbre desde una perspectiva históricamente situada, reflexiva y abierta a la transformación.

## Conclusión

En contextos de cambio acelerado, donde la incertidumbre, la fragmentación de la experiencia temporal y la inestabilidad de los marcos de referencia configuran la vida social, la conciencia histórica puede ser comprendida como un recurso cultural que interviene en la forma en que los sujetos elaboran su experiencia y dotan de sentido al presente. En este escenario, el problema no radica solo en la pérdida de conocimiento sobre el pasado, sino en la debilitación de las estructuras

interpretativas que permiten articular temporalmente la experiencia, generando condiciones que inciden tanto en la desorientación social como en el malestar subjetivo.

La aceleración social y el predominio del presentismo han tensionado la función orientadora del pasado, limitando su capacidad para ofrecer marcos de inteligibilidad frente a la complejidad contemporánea. Sin embargo, como se ha mostrado a lo largo del capítulo, esta función requiere ser problematizada en sus condiciones de producción, circulación y uso. La conciencia histórica no garantiza por sí misma una mejor comprensión del presente ni una mayor estabilidad emocional; su potencial depende de las formas en que se configuran las narrativas, de los marcos desde los cuales se interpretan y de la capacidad de los sujetos para relacionarse críticamente con ellas.

Bajo esta premisa, el vínculo entre conciencia histórica y salud mental no debe entenderse en términos instrumentales o lineales. Más que proporcionar certezas o reducir la incertidumbre, el conocimiento histórico puede contribuir a generar condiciones para habitarla de manera más reflexiva. La historia, al situar las experiencias humanas dentro de procesos de mayor duración, permite relativizar su carácter inmediato sin anular su complejidad, abriendo la posibilidad de comprender las crisis como parte de trayectorias históricas en las que se despliegan tensiones, continuidades y transformaciones.

En el ámbito educativo, esta perspectiva redefine el papel de la enseñanza de la historia. Su relevancia radica en su capacidad para ofrecer marcos interpretativos que inciden en la manera en que los sujetos comprenden y enfrentan la adversidad. No obstante, como se ha discutido, esta potencialidad no es automática: la enseñanza de la historia puede tanto ampliar la comprensión de la experiencia humana como reproducir lecturas simplificadas o reforzar percepciones de crisis permanente, dependiendo de los enfoques pedagógicos y de los supuestos que orientan la construcción del conocimiento histórico en el aula.

Desde esta perspectiva, la resiliencia emerge como un proceso mediado por la capacidad de interpretar la experiencia dentro de marcos históricos que permitan resignificar la adversidad. El aporte de la historia, en este sentido, no radica en ofrecer modelos ejemplares ni en construir relatos estabilizadores, sino en ampliar el horizonte de comprensión de lo posible, mostrando que las sociedades han enfrentado situaciones críticas en condiciones diversas y han desarrollado respuestas igualmente heterogéneas. En efecto, fortalecer la conciencia histórica implica desarrollar formas de relación crítica con las narrativas históricas para interrogar sus supuestos, reconocer sus límites y explorar sus implicancias en la comprensión del presente.

A partir de los elementos analizados en este ensayo, se abren diversas líneas de investigación que permiten profundizar en la relación entre conciencia histórica, educación y bienestar socioemocional en contextos globalizados. En primer lugar, resulta pertinente explorar empíricamente cómo el desarrollo de competencias históricas en estudiantes de distintos niveles educativos puede influir en la construcción de marcos interpretativos que contribuyan a la comprensión de crisis sociales, políticas o sanitarias. Asimismo, futuras investigaciones podrían examinar de qué manera la enseñanza de la historia puede incorporar de forma más explícita dimensiones socioemocionales, como la empatía histórica, la reflexión ética y la resiliencia colectiva, particularmente en contextos educativos marcados por la incertidumbre y la aceleración social. Finalmente, se vuelve relevante desarrollar estudios comparativos que analicen cómo distintas tradiciones curriculares y enfoques de enseñanza de la historia contribuyen a fortalecer la capacidad de los estudiantes para interpretar críticamente el presente y proyectar horizontes de futuro más reflexivos y democráticos.

## Referencias

- Álvarez, H. (2023). El laboratorio histórico como estrategia de indagación para desarrollar el pensamiento histórico en la formación del profesorado de Historia. *Interciencia*, 48(5), 245-251.
- Álvarez, H. (2024). El desarrollo de la empatía histórica: Un estudio sobre las narrativas de futuros profesores de Historia en Chile. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 15(29), 1-20. <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2222>
- Álvarez, H. (2025). La historia reciente como espejo formativo: Evaluación de la conciencia histórica en la formación docente. *Interciencia*, 50(8), 441-449.
- Álvarez, H., & Carrasco, A. (2025). Evaluación del pensamiento histórico en futuros profesores de Historia. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, (35), 174-200. <https://doi.org/10.58210/nhyg675>
- Bauman, Z. (2007). *Liquid times: Living in an age of uncertainty*. Polity Press.
- Buendía, R. (2025). Entrecruces temporales: Tiempo de la naturaleza-tiempo humano. *Interpretatio. Revista de Hermenéutica*, 10(2), 157-174. <https://doi.org/10.19130/it.10.2.2025/008329y8x487>
- Carr, D. (1986). *Time, narrative, and history*. Indiana University Press.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Polity Press.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana.
- Heuer, C. (2020). "Everyman his own historian": Historical thinking and life history narration. *Rethinking History*, 24(1), 56-68. <https://doi.org/10.1080/13642529.2019.1669292>

- Ibagón, N., & Miralles, P. (2022). Conciencia histórica e interés en la historia de los estudiantes colombianos y españoles de educación secundaria. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, (24), 1-14. <https://doi.org/10.24320/redie.2022.24.e18.3938>
- Marovah, T., & Ncube, H. (2024). The pedagogical value of museums in the teaching and learning of secondary school history: A historical thinking perspective. *The Social Studies*, 115(2), 81-91. <https://doi.org/10.1080/00377996.2023.2259834>
- Nussbaum, M. (2010). *Not for profit: Why democracy needs the humanities*. Princeton University Press.
- Ovalle, D., & López, C. (2025). El sujeto hiperhistórico: Presentismo y aceleración. Aproximaciones al Chile post-octubre de 2019. *Cuadernos de Historia*, (62), 29-53. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-1243.2025.78698>
- Rosa, H. (2013). *Social acceleration: A new theory of modernity*. Columbia University Press.
- Rüsen, J. (2005). *History: Narration, interpretation, orientation*. Berghahn Books.
- Seixas, P., & Morton, T. (2013). *The big six historical thinking concepts*. Nelson Education.
- Ungar, M. (2012). *The social ecology of resilience: A handbook of theory and practice*. Springer.
- Wineburg, S. (2001). *Historical thinking and other unnatural acts: Charting the future of teaching the past*. Temple University Press.
- Zapata, E., & Porras, D. (2025). Sincronizar los tiempos plurales: Destinos relacionales para enfrentar la crisis de sintonización temporal con el mundo. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)*, 15(2), 229-259. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2025v15i2.p229-259>

### **Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda**

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

humalvarezsep@gmail.com

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a Wos, Scopus y Scielo.

### **Claudine Glenda Benoit Ríos**

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

cbenoit@ucsc.cl

claudbenoit@gmail.com

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística, por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

### ***Understanding the Past to Inhabit the Present: Historical Consciousness and Mental Health in Societies of Accelerated Change***

#### **Abstract**

This chapter examines the relationship between historical consciousness and mental health in contexts of accelerated change, based on a scoping review with a qualitative-interpretive approach, grounded in a humanist-critical paradigm and a narrative design. The analysis is organized around three axes: social acceleration and the crisis of temporal experience, historical consciousness as a mechanism for existential orientation, and the formative potential of history education to strengthen emotional understanding and social resilience. It posits that historical knowledge constitutes a cultural resource that allows for the reconstruction of links between past, present, and future, fostering interpretive frameworks that contribute to understanding the complexity of the present. It concludes that the articulation between historical consciousness and history education can significantly contribute to the development of individuals capable of acquiring the cognitive and emotional tools to cope with the inherent tensions of societies in constant transformation.

Keywords: Historical consciousness; Historical thinking; Social acceleration; Historical education; Social resilience.

### ***Compreender o passado para habitar o presente: consciência histórica e saúde mental em sociedades de mudança acelerada***

#### **Resumo**

Este capítulo examina a relação entre consciência histórica e saúde mental em contextos de mudança acelerada, a partir de uma revisão de escopo com abordagem qualitativo-interpretativa, inscrita em um paradigma humanístico-crítico e um desenho narrativo de tópicos. A análise está organizada em três eixos: a aceleração social e a crise da experiência temporal, a consciência histórica como mecanismo de orientação existencial e o potencial



formativo do ensino de história para fortalecer a compreensão emocional e a resiliência social. Argumenta-se que o conhecimento histórico constitui um recurso cultural que permite reconstruir vínculos entre passado, presente e futuro, favorecendo quadros interpretativos que contribuem para compreender a complexidade do presente. Conclui-se que a articulação entre consciência histórica e educação histórica pode contribuir significativamente para a construção de sujeitos capazes de desenvolver ferramentas cognitivas e emocionais para enfrentar as tensões próprias de sociedades em permanente transformação.

Palavras-chave: Consciência histórica; Pensamento histórico; Aceleração social; Educação histórica; Resiliência social.